

# La fe de Moisés (11.24–29)

La fe de los padres de Moisés se convirtió en su propia fe a medida que crecía. El texto menciona cinco instancias diferentes de la fidelidad de Moisés.

<sup>24</sup>Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, <sup>25</sup>escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, <sup>26</sup>teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. <sup>27</sup>Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. <sup>28</sup>Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. <sup>29</sup>Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

## UNA FE QUE «REHUSÓ» (11.24)

Moisés podría haber optado por vivir como príncipe en la nación más grande que se conocía en ese entonces, sin embargo, no lo hizo. «Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón» (vers.º 24). La palabra «rehusó» está en el tiempo aoristo<sup>1</sup> y se refiere al acto específico de optar por rechazar a Egipto.

¿Exactamente a qué se rehusó Moisés al hacer tal escogencia? Algunos autores creen que Moisés fue el hijo adoptivo de Hatshepsut, la única hija del faraón Tutmosis I,<sup>2</sup> y que ella misma no tenía hijos pese a

<sup>1</sup> N. del T.: El aoristo (de ἀόριστος «indeterminado») es un tiempo verbal del griego y otras lenguas indoeuropeas, incluso de lenguas artificiales, que se refiere a una acción única o acción puntual no prolongada en el tiempo.

<sup>2</sup> Esto es según al listado de los reyes egipcios realizado por Manetón (o Manetón de Sebennitos, el historiador más grande de Egipto). La lista es cuestionada; sin embargo, si es correcta, entonces Moisés nació cerca de 1525 a.C. y el Éxodo sucedió en 1446–1447 a.C. Aparentemente, Hatshepsut era el poder detrás del trono de dos faraones,

que llevaba mucho tiempo casada. Es posible que la corona de Egipto hubiera sido ofrecida a Moisés de haber permanecido en la casa del faraón.

## UNA FE QUE HIZO UNA ESCOGENCIA (11.25)

La escogencia de alejarse de Egipto no fue hecha sin la debida consideración, sin embargo, fue una escogencia irrevocable. Al dejar su posición en la casa de Faraón, Moisés eligió «ser maltratado con el pueblo de Dios» (vers.º 25). El tratamiento abusivo de los esclavos en la época de Moisés era severo. Al igual que Jesús, Moisés tuvo que haber tenido compasión por los pobres y por el sufrimiento de su pueblo.

Es fácil caer presa de «los deleites temporales del pecado». Además, podemos «[endurecernos] por el engaño del pecado» (Hebreos 3.13). Moisés tuvo la oportunidad de dirigir a Egipto o de guiar a los israelitas, y escogió lo segundo. Pudo haber pensado así: «José subió al poder en este país y permaneció aquí hasta su muerte. Si sirvió bien a Dios y a su pueblo, ¿por qué no puedo hacer lo mismo?». Sin embargo, si Moisés pensó de esa manera, es evidente que lo borró de su mente por causa de su fe. Había visto suficiente de Egipto con su prosperidad temporal y su forma inmoral de vida.

## UNA FE QUE CONSIDERÓ LO MEJOR (11.26a)

Moisés tuvo por mucho mayores las cosas de Dios que «los tesoros<sup>3</sup> de los egipcios» (vers.º 26a).

Tutmosis II y Tutmosis III. Hay una excelente y breve narración en Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 205–6, n. 36.

<sup>3</sup> La idea básica de la palabra «tesoros» era «depósitos»

La riqueza de Egipto ya era legendaria. Parte de esta gran riqueza fue descubierta en 1922 por Howard Carter y Lord Carnarvon, después de seis años de excavaciones, en la tumba del rey Tutankamón. La tumba había estado sellada durante casi 3,500 años. Finalmente, este raro descubrimiento fue abierto para revelar el esplendor en oro del sarcófago fúnebre del joven rey y otros artículos casi demasiados para hacer mención de ellos. Una máscara de oro tomada de la tumba es uno de los tesoros más bellos del mundo. El cuerpo del muchacho rey fue encontrado dentro de dos sarcófagos grandes, uno dentro del otro, ¡ambos de oro macizo! El rey Tut, como se le conoce popularmente, fue más bien insignificante, muriendo a la edad de dieciocho o diecinueve años, sin embargo, su tumba muestra la riqueza del antiguo Egipto de una manera poderosa.

Moisés y el rey Tut vivieron en épocas separadas por tan solamente cien años. Tut vive en los recuerdos de su riqueza; Moisés vive en la memoria de Dios y la de los fieles de todos los tiempos. El segundo eligió vivir del lado de los humildes israelitas, pues era el lado de Dios. La vida del rey Tut constituye una declaración en cuanto a que la fama y la riqueza únicamente duran por un tiempo. La riqueza y el poder de Egipto fueron quebrantados, sin embargo, la riqueza y el poder de Dios perduran. La codicia de las riquezas terrenales puede ser adictiva y destructiva. Moisés eligió compartir la suerte de un pueblo oprimido y se hizo completamente uno de ellos en su sufrimiento.

Al hacer su elección (vers.º 25), Moisés comparó la riqueza de Egipto con «el estigma que recae sobre el Ungido de Dios» (NEB). Este versículo sugiere que el pueblo de Israel fue «el ungido de Dios», sin embargo, la palabra *christos* no es usada en ninguna otra parte en Hebreos para nadie más que no sea Cristo. Si la frase es una referencia al «pueblo escogido», entonces el versículo quiere decir que Moisés escogió sufrir con ellos. Sufriría como lo harían siglos después muchos otros mensajeros de Dios que fueron divinamente designados (o «ungidos»). Parece ser que la mejor traducción es que se uniera «al Cristo». El sufrimiento del Mesías llegaría al pináculo de la desgracia. Los judíos cristianos cuya constancia estaba en peligro de decaer debido al estigma que acompañaba a Cristo, serían altamente motivados al leer de la devoción

---

(θησαυρός, *thēsauros*). Los granos de Egipto proveían mucha riqueza. (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* [Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario], The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 503.) Egipto fue el granero de Roma durante el siglo primero. (Josefo Guerras 4.10.5.)

de Moisés a la causa de Dios.

«El vituperio de Cristo» podría significar el mismo tipo de vituperio que Cristo tuvo que soportar sobre Su propia persona (vea 13.13). Hasta cierto punto, todos los santos tienen que soportarlo (2ª Timoteo 3.12). En vista de que los cristianos que recibieron la Carta a los Hebreos habían sufrido por su lealtad a Cristo, el ejemplo de Moisés habría tenido un gran significado para ellos.

La obra misma de Moisés conducía y apuntaba a Cristo. Esto parece sugerir que Moisés había recibido algún tipo de revelación que vinculaba su labor con la de Cristo. Al aceptar el desafío, se identificó con el pueblo de Dios, pero sobre todo, con Cristo en la vergüenza que más tarde Este sufriría.<sup>4</sup> Puede que haya sido en este sentido que consideraba tan valioso el «vituperio de Cristo». Si no lo sabía en ese momento, se enteró más tarde que él era como el Mesías que venía (Deuteronomio 18.15–18). Si Abraham sabía acerca de Cristo (Juan 8.56), Moisés seguramente también sabía algunas verdades acerca del Mesías. Tal vez, como Pablo, lo que para los demás era ganancia, para él era pérdida por Cristo (Filipenses 3.7–10). Tenemos que aprender lo que Moisés sabía y lo que vio Job, a saber: «Que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento» (Job 20.5).

#### UNA FE QUE VEÍA (11.26b, 27)

Vemos la motivación para la decisión que tomó Moisés en el versículo 26b, que dice: «... porque tenía puesta la mirada en el galardón». La palabra que se usa en este pasaje, de μισθαποδοσία (*misthapodosia*), también se encuentra en 2.2 y 10.35. Refleja una idea importante en Hebreos, cuyo significado es tanto «galardón» como «castigo». La ASV consigna: «la recompensa del galardón».

Cuando vió sus opciones, Moisés vio la recompensa futura como muy superior a las riquezas terrenales, y consideró que compensaría con creces todos los peligros temporales y reproches que podría enfrentar por rechazar la riqueza y el poder de Egipto. Puede que haya tomado esta decisión incluso antes de darle muerte al egipcio.

La frase «no temiendo la ira del rey» (vers.º 27) parece contradecir Éxodo 2.11–15, que sugiere que Moisés huyó por temor, después de darle muerte al egipcio. Puede que haya temido por su propia seguridad personal, a pesar de que no tenía miedo

---

<sup>4</sup> Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 496–97.

respecto a su decisión de servir a Dios y no a Egipto.<sup>5</sup> «Tenía miedo, es cierto, sin embargo, esa no fue la razón por la que salió de Egipto; su salida de Egipto fue un acto de fe».<sup>6</sup> Requería de mucho valor huir de la ira de un gobernante despótico que podía rastrearlo en cualquier lugar y darle muerte; sin embargo, su fe es aún más importante que su valor. Dios lo protegió por haber actuado con fe. «Moisés se unió a las filas de sus antepasados, quienes vagaron por la tierra sin una patria, cuando dejó atrás Egipto».<sup>7</sup> Para entonces, su fe en el Dios de Israel estaba ya completamente desarrollada y su temor había disminuido.

Los argumentos ofrecidos para demostrar que Moisés no tuvo temor del rey en su primera salida parecen artificiales. Sin embargo, si esta partida, como dice el texto, constituye un acto de fe, entonces partió debido a lo que creía que Dios tenía reservado para él. Cualquier temor que haya tenido era de muy poca importancia comparado con su deseo de servir a Dios.

Un punto de vista alternativo propuesto con el fin de resolver la aparente contradicción con relación al temor de Moisés, es reconocer que Moisés salió de Egipto en dos ocasiones. Salió una vez por temor a Faraón (Éxodo 2), sin embargo, la segunda vez fue cuando condujo al pueblo de Israel fuera de Egipto (Éxodo 13). Si los acontecimientos relacionados con el Éxodo de la narración de Hebreos 11 están en orden cronológico, entonces, la salida mencionada en el versículo 27 fue hacia Madián, y no hacia Canaán.<sup>8</sup> No obstante, lo más probable es que el versículo 27 se refiere al Éxodo.<sup>9</sup>

A pesar de que alegó no ser apto para estar delante de Faraón (Éxodo 4.10), Moisés recuperó rápidamente la habilidad de expresarse en la corte y el valor para usarla. Tal vez, casi había olvidado sus aptitudes reales debido a sus cuarenta años en el desierto, sin embargo, pronto dejó el temor ante

<sup>5</sup> Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 217.

<sup>6</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 322.

<sup>7</sup> Koester, 509.

<sup>8</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, *New Testament Commentaries* (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 412–13.

<sup>9</sup> Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 373; Hughes, 498.

Faraón (Éxodo 5—12). Fue, en efecto «por la fe» que salió de Egipto en la segunda ocasión, sin temor al faraón. Habiendo cruzado el Mar Rojo, llegó al desierto para adorar a Dios.

El Antiguo Testamento no menciona la ira del rey en el momento del Éxodo, sin embargo, al perseguir a los esclavos cuando estos partieron sugiere que, al hacer así, desafiaron los deseos del rey (Éxodo 14.5–9). Fue en este momento también que Moisés «se sostuvo» (vers.º 27). «Se sostuvo» con fe desde ese momento conforme guiaba al pueblo. A veces, estuvo casi solo en su buena relación con Dios.

Una de las razones para su firmeza la constituyó el hecho de que hizo memoria de cuando estuvo «como viendó al Invisible»<sup>10</sup> (vers.º 27). En efecto, durante la experiencia de la zarza ardiente, Moisés había «visto» a Dios (Éxodo 3.2–6). Éxodo menciona a menudo la relación especial que Moisés tenía con Dios, como un amigo «cara a cara» (33.11; vea Números 12.7, 8).

A lo que Moisés vio en la llama inextinguible y que aun así no se consumía, se le llama «el Ángel de Jehová» (Éxodo 3.2). Fue una manifestación que en ese entonces vio de Dios, y no a Dios mismo. Sin embargo, el pasaje explica que escondió su rostro para no mirar a Dios (Éxodo 3.6). A Moisés, evidentemente, se le permitió ver una manifestación especial de la Deidad, mas no mirar en el verdadero «rostro» mismo de Dios. Juan el apóstol ciertamente sabía de la experiencia de Moisés cuando escribió: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1.18). Lo que Moisés vio fue una «parte posterior» de Dios (Éxodo 33.20–23), un «post-resplandor de la gloria divina, por así decirlo».<sup>11</sup> Este punto de vista puede ser comparado a ver llamas que salen expedidas de un motor a reacción en la noche. Vemos el fuego, mas no el poder que está en el motor que realmente es el que mueve el avión hacia adelante. Ninguna analogía es adecuada para describir a Dios, sin embargo, tal vez la idea sea útil.

Otra posibilidad es que el versículo 27 no haga referencia a la experiencia de Moisés de la zarza ardiente. El autor podría simplemente haber estado pensando en que Moisés estaba viendo «por la fe», la cual es «la convicción de lo que no se ve» (11.1).

### UNA FE QUE OBEDECÍA (11.28, 29)

Moisés actuó conforme a la voluntad de Dios cuando dirigió a los hebreos en la celebración de la

<sup>10</sup> Colosenses 1.15 habla del «Dios invisible».

<sup>11</sup> F.F. Bruce, *The Books and the Parchments (Los libros y los pergaminos)*, edic. rev. (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1963), 44.

Pascua (vers.º 28). Fue muy similar a Noé después de haber sido advertido del diluvio inminente; es decir, cada uno respondió plenamente en armonía con el mandamiento de Dios, a pesar de que no podía ver ninguna evidencia física de lo que venía. Por la fe, Moisés «celebró» la Pascua, o la «instituyó» (como lo consigna en el pie de nota el texto de la ASV). La palabra «celebró» es ποιέω (*poieō*, «realizar» o «hacer»), que en este contexto puede significar «instituir».<sup>12</sup> El verbo está en tiempo perfecto, lo que significa que la Pascua fue iniciada y había sido celebrada continuamente, hasta el momento en que se escribió Hebreos.

La ofrenda de la Pascua no provino del razonamiento humano. El sacrificio de un cordero, el rociado de su sangre y el comer su carne no habrían tenido ninguna relación aparente con salvar a los primogénitos de Israel. Moisés se limitó a creer en lo dicho por Dios con respecto a Sus mandamientos. Le dijo al pueblo qué hacer, y los primogénitos fueron salvos por la fe obediente. La Pascua tipificó el sacrificio de Cristo, que es llamado «nuestra pascua» (vers.º 28; 1ª Corintios 5.7).

El «ángel de la muerte» no es mencionado en el Antiguo Testamento. Ningún «ángel» es mencionado como tal en Éxodo 12.11–14; el heridor en este pasaje parece haber sido Dios. El versículo 13 dice, «...veré la sangre y pasaré de vosotros». El versículo 23 se refiere a un «heridor», que aparentemente no era Dios mismo. Sin embargo, se puede decir que Dios hace todo lo que hacen los ángeles bajo Sus órdenes (vea Génesis 22.15–18). Al tiempo que la muerte venía a Egipto, Israel comía en perfecta seguridad. Fue por la fe que Israel fue salvo (vers.ºs 28, 29).

Casi tan pronto como el pueblo hubo comido, Faraón dio la orden para que partieran (Éxodo 12.29–32). Pronto, el pueblo llegó al Mar Rojo. La frase «Mar Rojo» (vers.º 29) en hebreo es literalmente el «Mar de los Juncos», el fraseo fue cambiado a «Mar Rojo» en la Septuaginta.<sup>13</sup> Cuando el ejército del faraón alcanzó a Israel, la ruina de estos parecía inevitable—hasta que el Señor proveyó la salvación

<sup>12</sup> Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 208.

<sup>13</sup> Bruce, *Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, 325, n. 214. La frase «Mar de los Juncos» (*yam suph*) fue usada para referirse tanto al Golfo de Suez, con su extensión al norte, como al Golfo de Aqaba. Los dos golfos son parte del Mar Rojo, por lo que la Biblia está en lo correcto, independientemente de cómo escojamos traducir la frase. (Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, [Reseña de Hebreos]*, 2ª ed. [Searcy, Ark.: Por el autor, 1984], 132.)

una vez más (Éxodo 14.10–14).

Dios convirtió el fondo del mar en tierra seca (Éxodo 14.16). Pese a que la fe del pueblo pudiera haber sido débil, aún así marcharon por el mar como por tierra seca. Podían actuar por fe debido a la orden de Dios de seguir adelante. Por la fe y porque «pasaron», llegaron a ver la liberación del Señor. Observe que fueron liberados por la fe y salvos «ese día», mientras que al mismo tiempo, todos los soldados egipcios se ahogaron (Éxodo 14.28, 30). Egipto caminó solamente por vista; pudieron ver la abertura en el mar. Presuntamente, prosiguieron sin una sola palabra de Dios; por lo tanto, no tenían una «fe» real sobre la cual actuar. El resultado natural era de esperarse, a saber: Todos se ahogaron.

## CONCLUSIÓN

El ver las maravillas de Dios hizo que Moisés e Israel creyera en el «Dios de lo imposible» (vea Génesis 18.14; Job 42.2; Mateo 19.26; Marcos 10.27; Lucas 18.27). El poder de Dios respondió a sus temores y clamores profundos. Cuando Dios actuó, tuvieron que marchar hacia adelante. Tenemos que creer con una resignación serena, sin embargo, también tenemos que poner de nuestra parte actuando.

---

## PREDICACIÓN DE HEBREOS

---

### LA FE DE MOISÉS DE CARA A LAS PRUEBAS (11.23–27)

Moisés estuvo en peligro desde el momento de nacer, sin embargo, su vida fue preservada gracias a la fe de sus padres (vers.º 23). Tal vez, Amram y Jocabed mostraron su fe al recurrir a las valientes y fieles parteras, Sifra y Fúa (Éxodo 1.15–22). No podían sencillamente confiar en cualquiera para que les ayudaran en el nacimiento de su hijo.

Moisés se convirtió en un hombre con las palabras de su madre-niñera que le decían: «Eres un hebreo, un escogido de Dios, no un egipcio». La fe de Jocabed se convirtió en la suya. ¿Cómo no iba a ser así cuando se enteró de que sus padres arriesgaron sus propias vidas por él? Nuestros hijos necesitan que se les recuerde de cuán tiernamente los hemos alimentado y cuidado a lo largo de los años, tal vez incluso durante largas noches de insomnio por alguna enfermedad. Al compartir estas historias, podemos demostrarles a nuestros hijos la importancia que tienen para nosotros y lo muy importantes que son en este mundo.

Mi madre solía leerme de *Hurlbut's Story of the Bible (Historia de la Biblia por Hurlbut)*, desde que tengo memoria. Por lo que sé, mi fe hoy podría

atribuirse a ello más que a cualquier otra cosa. Madres, la fe, el amor y el cuidado que muestran podrán vivir por generaciones si sus hijos lo ven en la práctica.

Moisés actuó en contra de las autoridades en todas las decisiones funestas que tuvo que tomar como adulto, pues se sometió a la Autoridad Suprema. Optó por dejar la realeza a cambio de la plebe, recibir malos tratos en vez de los placeres del palacio, renunciar a increíbles riquezas por la pobreza de la vida nómada, e incluso aceptar «el vituperio de Cristo» por el amor a su pueblo y a Dios. ¿Nos sostenemos «como viendo al invisible»? ¿Tomamos decisiones basadas en el tiempo, o en la eternidad? ¿Escogemos lo políticamente oportuno, o la forma que sabemos que es la de Dios? Podemos tomar las decisiones correctas si tenemos «puesta la mirada en el galardón» y anticipar estar con Aquel que viene, el Cristo.

Moisés venció el temor por su profundo respeto a Dios. La fe no mira solamente la enfermedad física ni las dificultades. No finge que no haya mal en el mundo—ni Faraón ni Satanás. Más bien, acepta la realidad y aún así, mira las buenas cosas que son casi inimaginables. Toma en cuenta el privilegio de entrar en las moradas celestiales mediante la oración y que podemos acercarnos a Aquel que es tierno y amable, que entiende todas nuestras necesidades y sigue ofreciendo ayuda incluso ahora (Hebreos 4.15, 16). Nada podría ser más glorioso que ver «al Invisible».

### **LOS PLACERES DEL PECADO Y LAS ESCOGENCIAS RACIONALES (11.25, 26)**

Obviamente, en el pecado hay placer. Cualquiera que diga que no hay nada de ello es mentiroso o necio. Sin embargo, el placer del pecado es como el «oro de los tontos»; parece atractivo al principio, sin embargo, al final resulta amargamente decepcionante. La historia del rey David constituye un ejemplo poderoso de la forma en que el pecado puede llevar a la miseria, además de la carga de la culpa. La nueva esposa del rey, Betsabé, se convirtió eventualmente en una conspiradora para asegurarse de que su hijo Salomón obtuviera el trono. Es dudoso que ella y David hayan tenido felicidad estando juntos, tampoco se la merecían. Todo Israel tuvo que haber hablado de los pecados del rey.

Después de pecar con Betsabé, el imperio de David cayó prácticamente en el caos. El hijo concebido en el adulterio de David y Betsabé murió poco después de nacer. Uno de los hijos de David, Amnón, asoló a su hermana Tamar; luego, Absalón, hermano de padre y madre de la muchacha, se

vengó matando a Amnón. Más tarde, Absalón encabezó una rebelión contra su padre y fue muerto en contra de las órdenes de David. El decreto del rey que ordenaba un censo, del que había tratado de disuadirlo su general, resultó en un horrible desastre. La vida está llena de historias como tales. El pecado parece prometer mucho placer y felicidad, sin embargo, ofrece lo contrario a lo prometido. El pecado nunca trae satisfacción ni la paz. El perdón de Dios es lo único que lo puede lograr.

La escogencia de Moisés de vivir como un israelita fue, desde todo punto de vista racional y materialista, la decisión de un tonto. La grandeza de su fe se demuestra en que reconocía los asuntos espirituales como más valiosos que el oro y la plata. Soportó mucho más que lo había hecho Abraham mientras estuvo habitando en tiendas, incluso hasta el punto de que sus pruebas son comparadas con «el vituperio de Cristo» (vers.º 26). Cuando usted esté muy preocupado y sufriendo mucho, medite en la forma en que sufrió el Señor. Pensar así le ayudará a seguir Sus pasos. ¡Cuánto debieron haberse burlado de Moisés los nobles de Egipto—al menos temporalmente—al tomar su decisión y huir de Egipto! ¡Tenga una fe valiente! Usted también puede mirar al «galardón» (vers.º 26).

### **ENTRE LINEAS (11.27)**

Había demasiadas historias de fe victoriosa para que el autor de Hebreos pudiera usar, así que se abstuvo de contarlas todas. En su lugar, escogió un grupo selecto. Una narración que se omite en Hebreos fue el encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente (Éxodo 3). Moisés tuvo la excelente oportunidad de ver una zarza que ardía y no se consumía por las llamas. Moisés vio lo invisible y sabía que se había acercado demasiado al Todopoderoso. Sin duda, sintió temor, como lo estuvo de nuevo por los violentos acontecimientos en el Sinaí.

Al enterarse de que era el ungido para salvar a Israel de su esclavitud, Moisés obedeció el llamado de Dios de regresar a Egipto. ¡Qué paciente había sido, pues estuvo cuarenta años en Egipto obteniendo gran honor, y luego cuarenta años en el desierto siendo humillado! Dios siempre espera de sus súbditos una fe paciente. Por la fe Moisés había huido de Egipto, y por fe obedeció al regresar. Dios eligió a Moisés cuando este menos lo esperaba; se consideró inepto para la tarea, cuando cuarenta años antes, se habría sentido completamente capaz. Dios en efecto elige momentos inusuales en la vida de las personas para hacer grandes obras por medio de ellas.

## **LA SANGRE DE UN CORDERO Y LA PUESTA A SALVO DE LOS BEBÉS (11.28)**

¿Cómo podía la sangre de un cordero tener algo que ver con salvar niños? No hay una relación directa y lógica. Sin embargo, imagine a un hebreo llamado Jefone entrando en su casa después de enterarse del requisito de matar un cordero y rociar su sangre en la puerta del frente de su casa. Le dice a su esposa Mara: «Tenemos que esparcir sangre en toda la puerta principal». Ella responde: «No voy a ensuciar mi casa. Sin duda, podemos encontrar alguna forma menos sucia de salvar a nuestro bebé. Arruinaríamos el aspecto de nuestra casa. Podemos confiar en que el amor de Dios nos salvará junto con nuestros seres queridos. Después de todo, ha salvado a otras personas después de que han cometido peores errores que este, por lo tanto, simplemente confiemos en su misericordia y sigamos amándole sin ensuciar tanto». Como consecuencia, no obedecen el mandamiento.

¿Qué hubiera pasado en la situación anterior? Podemos estar seguros de que todas las familias fieles hebreas en Gosén colocaron sangre de manera visible en la entrada de sus casas esa noche.

## **MOISÉS PARTICIPÓ CON ISRAEL EN LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA (11.28)**

El versículo 28 dice «celebró», refiriéndose a Moisés, sin embargo, en el versículo 29, dice «pasaron» es decir, todo Israel. Moisés se incluyó en el pasado para la Pascua, conmemorando la liberación de los primogénitos que Dios efectuó. Además, la Pascua proclamaba la redención futura—la ofrenda del Cordero de Dios, el Cordero Pascual que redimiría al mundo (Juan 1.29; 1ª Corintios 5.7, 8). La primera Pascua impidió que Dios tocara a los israelitas con la muerte esa noche en Egipto. Por medio del nuevo Cordero Pascual (Jesús), ya no tememos estar en la presencia de Dios (Hebreos 4.16). El acto de fe de los hebreos al sacrificar y rociar la sangre de los corderos dio como resultado la salvación de sus primogénitos. El sacrificio y derramamiento de la sangre de Jesús ha permitido la salvación de millones de «recién nacidos» en Cristo.

## **LA PASCUA Y EL DÍA DE REPOSO HABÍAN DE SER «PARA SIEMPRE» (11.28)**

La celebración de la Pascua debía ser «por estatuto perpetuo» (Éxodo 12.14). Algunos defienden la continuación del viejo pacto, incluso en la era cristiana, particularmente en lo que respecta al día de reposo, que también había de ser celebrado «para siempre» (Éxodo 31.16 y 17). El término «para siempre» puede significar «el tiempo que

un período o contrato determinado esté en vigor». Ambas ordenanzas fueron únicamente para Israel y habrían de durar mientras fueran el pueblo de Dios y el antiguo pacto estuviera en vigor. En vista de que el día de reposo conmemoraba la liberación de Israel de Egipto, no aplicaba a los gentiles (Deuteronomio 5.14, 15).

Un grupo religioso sostiene que el día de reposo es el «día del Señor» de Apocalipsis 1.10, sin embargo, no puede ser. La frase «día del Señor» (Apocalipsis 1.10) es similar en estructura a «cena del Señor» (1ª Corintios 11.20). Es únicamente en estos dos casos que podemos encontrar la expresión «del Señor», o «perteneciente al Señor», en el Nuevo Testamento.

Después de Hechos 2 en el Nuevo Testamento, la palabra «Señor», se refiere casi sin excepción a Jesucristo. El día de reposo fue el día de Dios el Padre en el antiguo pacto, mientras que el «día del Señor» del nuevo pacto es el primer día de la semana (Hechos 20.7). La iglesia primitiva se reunía en este día para recordar su «pascua», esto es, Jesucristo (1ª Corintios 5.7). Puesto que Jesús es nuestra «Pascua», Él cumplió y eliminó la antigua pascua.

Ahora conmemoramos la muerte y la resurrección del Señor en una celebración semanal establecida por Él, en lugar de sacrificar un cordero que no podía proveer nuestra liberación (Hechos 20.7; 1ª Corintios 11.23–29). Cuando celebramos la cena del Señor, hacemos algo similar a lo que hicieron los judíos al celebrar la Pascua. Le decimos al mundo que creemos que Jesús murió, y que ahora está en el cielo y vendrá otra vez (1ª Corintios 11.26). Se trata de un culto serio y solemne que celebramos cada semana. ¡Qué trivial lo vuelven los grupos religiosos cuando lo celebran trimestral o anualmente!

## **CUANDO ISRAEL FUE SALVO (11.29)**

Éxodo 14.30 dice: «Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios». A algunos les gustaría deshacerse del razonamiento de Pablo de 1ª Corintios 10.1, 2, donde dijo que los israelitas fueron «en Moisés bautizados», al estar inmersos en la nube y el mar, y por lo tanto fueron salvos en ese momento. Las personas que prefieren pensar que la salvación viene antes de las aguas del bautismo alegan que Israel fue «salvo» en Egipto por la sangre rociada de la Pascua. Así piensan: «Somos salvos por la sangre, e Israel obtuvo la sangre en la Pascua mientras aún estaban en Egipto, antes de su inmersión en la nube y el mar de agua». Por el contrario, Pablo comparó el bautismo «en Cristo» con la salvación de Israel en el momento del «bautismo» del Mar Rojo.

Los israelitas fueron salvos al pasar por el agua, así como lo somos nosotros (Marcos 16.16; 1ª Pedro 3.21). La salvación mediante la sangre de la Pascua fue una salvación de la muerte de los primogénitos, no la salvación del pueblo de la esclavitud en Egipto. Tal servidumbre tipifica más claramente nuestra esclavitud en el pecado hoy en día; por lo tanto, el bautismo en el Mar Rojo tipifica nuestro bautismo en Cristo, mediante el cual se encuentra la salvación. Ese es claramente el punto de Pablo en 1ª Corintios 10.1, 2 (vea también Gálatas 3.26–27). Moisés escribió que el momento de la «salvación» de Israel fue «aquel día» en que los egipcios se ahogaron (Éxodo 14.30).

### LA AUTORIDAD DIVINA (11.29)

Donde no hay mandamiento dado ni enseñanza implícita de parte del Todopoderoso, no podemos actuar por fe. Cuando en el Mar Rojo Dios dijo: «Prosigan», los hijos de Israel podían entonces pasar por fe (Éxodo 14.15, 16). Si Dios ha revelado cierta actividad para que llevemos a cabo, como «id y predicad el evangelio», y sin embargo, no nos ha dicho cómo ir, el medio de transporte lo decidimos nosotros. Algunos de los israelitas caminaron, mientras que otros pudieron haber viajado en el lomo de animales o, en el caso de niños pequeños, pudieron haber sido cargados por sus madres. Donde Dios ha especificado la forma de hacer algo, no hay que utilizar otro medio. El tal sería un quebrantamiento de la autoridad divina.

Las Escrituras nos dan la autorización de Dios para ciertas acciones en enunciados declarativos, en mandamientos, en ejemplos y por implicación. No hay mandamiento bíblico que haya sido dado directa ni específicamente a alguien que viva hoy. Tenemos que recurrir a las inferencias lógicas para determinar si un mandamiento se aplica a nosotros hoy. Por ejemplo, la Biblia en ninguna parte dice: «Martel Pace, tienes que arrepentirte y ser bautizado para la remisión de los pecados». Sin embargo, puedo deducirlo de Hechos 2.38. Cada persona presente en aquel día de Pentecostés necesitó arrepentirse de sus pecados. He pecado, y quiero el perdón de mis actos pecaminosos. Es razonable inferir que tengo que hacer las mismas cosas que a estas personas se les mandó hacer para ser perdonadas, pese a que mis pecados no son exactamente los mismos que los de ellos.

Los cristianos tienen un ámbito de conveniencias dentro de los mandamientos de Dios que tienen que ver con la autoridad en general. Por ejemplo, un mandamiento apostólico para los cristianos es el de reunirse (Hebreos 10.25), sin embargo, el tipo de lugar de reunión no se especifica y por lo tanto depende de nosotros. La opción a escoger constituye un asunto de conveniencia.

Los egipcios podrían haber alegado diciendo: «Hemos visto a Israel cruzar el mar. Si Israel fue autorizado por Dios para hacerlo, sin duda podemos hacer lo mismo». Sin embargo, el mandamiento no era para los egipcios, fue únicamente para que Israel cruzara el mar, mientras estaba bajo la nube. Igual podríamos suponer: A David se le autorizó tener instrumentos de música al adorar, por lo que estamos autorizados a hacer también lo mismo (2ª Crónicas 29.25). Sin embargo, lo que Dios le autorizó a David hacer fue bajo el antiguo sistema, y esas reglas no aplican a nosotros hoy (Romanos 7.1–6; 2ª Corintios 3.1–11; Colosenses 2.14).

### VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- AB — Amplified Bible (La Biblia Amplificada)
- ASV — American Standard Version (Versión Estandarizada Estadounidense)
- KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
- McCord — [Hugo] McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción del Nuevo Testamento de [Hugo] McCord del Evangelio Eterno) (La traducción de Freed-Hardman)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia de formato americano)
- NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
- RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
- TEV — Today's English Version paraphrase (Versión en paráfrasis en el inglés moderno)

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados